

EL CINE ENTRA (DE PUNTILLAS) EN EL CONCILIO



Por MARIO NATALE

Fotos de UNITED PRESS
INTERNATIONAL

El director italiano Petrucci, que ha sido durante varios años director de la Mostra de Venecia, rueda en el interior de la basílica de San Pedro. El guión se debe a los escritores católicos más importantes del mundo.

L cine ha penetrado en San Pedro con la plenitud de sus medios, pero de puntillas, guiado por un director con frac y condecoraciones. Antonio Petrucci, que es el realizador de la película sobre el Concilio Ecu­ménico, ha dicho ingeniosamente en una entrevista radiofónica que, por muy extraño que pudiera parecer desde fuera el hecho de que llevara a cabo su trabajo (por una disposición del ceremonial vaticano) con frac, lo singular de la empresa era la entrada en el mayor templo de la Cristiandad de una gigantesca grúa sobre la cual se ha instalado una de las 24 cámaras tomavistas dispuestas para filmar, en su totalidad y en sus detalles, desde la plaza al interior del templo, de los salones del apartamiento pontificio al patio de San Dámaso, el desarrollo de las ceremonias del Concilio. Con todo, las imágenes recogidas en cerca de 10.000 metros de película el primer día del «Vaticano II», las que han sido tomadas durante una de las reuniones secretas y las que se filmarán en la fase final de esta gran asamblea de la Cristiandad, no agotarán el argumento del film que Antonio Petrucci dirige. No será, pues, una película para celebrar el Concilio, aunque contenga una documentación espectacular sobre el gran acontecimiento, como ningún operador de «noticiero» o de la TV. hubiera tenido la posibilidad de rodar.

«Se ha leído en los periódicos que esta película estará compuesta por una parte de documentación, o mejor aún, de narración del Concilio, y por otra, dedicada a la repercusión que sobre algunos fundamentales temas humanos tendrán las decisiones que se adopten.» «No es eso lo que nos proponemos hacer —ha declarado Petrucci— sino un film que ilustre la posición de la Iglesia frente a la realidad actual. Partiendo de los principios apostólicos de «*Humanae Salutis*», el film recogerá los aspectos más significativos de la obra que la Iglesia desarrolla para llevar la energía vivificadora y perenne del Evangelio al mundo moderno: un mundo de duros contrastes, entre una gran riqueza exterior y una dolorosa vaciedad espiritual; entre una soberbia afirmación de fe en el progreso y una barbarie que sobrevive no sólo en los países más alejados de los grandes centros de la civilización.»

Una vez terminada la toma de los principales acontecimientos «conciliares», Petrucci va a efectuar viajes a varias ciudades, acompañado de un equipo técnico, para una serie de tomas exteriores e interiores. En esta parte de su trabajo, que forma la sustancia argumental del film, se servirá de un guión en el que colaboran algunos de los más famosos escritores católicos de todo el mundo: de Mauriac a Daniel Rops, de Romano Guardini a Christopher Fry. La aportación de estos excepcionales guionistas será coordinada por Diego Fabri. ¿Qué carácter tendrá esta aportación? Se situará en el terreno de la documentación de los aspectos más significativos de la crisis del mundo moderno: los maniáticos del progreso, los agnósticos, los desintegrados. Hay ambientes refinados en los que se registran los mayores grados de progreso científico en aplicaciones de uso inmediato para

**FRANÇOIS MAURIAC, DANIEL ROPS, ROMANO
GUARDINI, CHRISTOFER FRY Y DIEGO FABRI,
GUIONISTAS DEL FILM SOBRE EL "VATICANO II"**

LA BASILICA DE SAN PEDRO, CONVERTIDA EN EL "ESTUDIO" MAS COMPLETO DEL MUNDO

mayor comodidad de la vida social; y hay otros, a pocas horas de vuelo, en los que el misionero reanuda todos los días, desde su principio, la enseñanza del alfabeto de la civilización. Estos y otros aspectos serán aclarados por los escritores católicos que están convencidos de que el mensaje cristiano, es, aún hoy, la esperanza de mayor validez en el mundo moderno.

la basílica de san pedro, un gigantesco estudio

La posición actual de la Iglesia y el desarrollo de la acción concreta del Concilio, pueden encontrar en un film una representación eficaz, haciendo que constituya, por sí mismo, una contribución valiosa del cine a la batalla de las ideas, en un plano de coincidencia con las directrices de la Iglesia, esto es, los ideales de la Cristiandad. El Papa ha sido informado de la iniciativa del Instituto Luce, concediéndole su aprobación, como lo demuestra la acogida dispensada al equipo de rodaje, ya sea en San Pedro o en los Palacios apostólicos.

El Instituto se ha basado para llevar a cabo esta empresa —según su presidente Michele Pot-

tino— en unos medios muy amplios y en una excepcional preparación técnica. Nunca ha contado un equipo cinematográfico con tantos recursos para realizar un film. En la primera jornada del Concilio, un cable de 14 kilómetros unía las instalaciones eléctricas situadas en el interior de San Pedro, en la fachada y en los palacios adyacentes con objeto de facilitar a los 24 operadores, en las diversas fases de la ceremonia, la iluminación que precisasen. Tras los aparatos había 160 hombres, instruidos minuciosamente para que se movieran en silencio, como si estuvieran a gran distancia del director. Antonio Petrucci había entregado a cada operador un folleto con las normas a seguir y la «tabla horaria» establecida por el Maestro de Cámara del Pontífice para las diversas fases de la ceremonia inaugural. Nunca se había autorizado a nadie a colocar reflectores, lámparas y otros aparatos dentro de San Pedro, en tan gran cantidad; puede decirse que el mayor templo de la cristiandad estaba tan bien preparado como el más moderno y mejor equipado «estudio» que un director cinematográfico haya tenido a su disposición. Junto a Petrucci, el director de fotografía Rino Filippini comunicaba por teléfono con los electricistas diseminados por San Pe-

dro y en torno a la basílica. Asimismo, hubo que hacer otros preparativos no menos complejos y delicados, cuando a Petrucci y a su equipo les fue permitido el acceso a una «reunión secreta» para efectuar unas tomas. En tal oportunidad, los padres conciliares les otorgaron su colaboración, no poniendo ninguna restricción a los movimientos de los operadores, los electricistas, y el resto del personal auxiliar del rodaje. El film, en colores, tendrá una duración no superior a las dos horas de proyección, adecuada a la programación normal de cualquier sala. El cine puede contribuir a ilustrar la presencia de la Iglesia en el mundo, que se mantiene activa en la conciencia universal con profundidad y sensibilidad de reflexión y oportunidad de iniciativa.

Antonio Petrucci había tenido ocasión de profundizar en lo que constituye ahora el tema preliminar del desarrollo del «Vaticano II»: la exigencia de su convocatoria. Había realizado para el Centro Católico Cinematográfico un cortometraje con el título de «Tiempo de Concilio». Ahora tiene ante él un trabajo de larga duración, en la empresa de reflejar un hecho que parece destinado a influir sobre las relaciones humanas en el campo de la moral y de las costumbres.

Dentro del mayor templo de la Cristiandad, el equipo dirigido por Petrucci dispone de veinticuatro cámaras. El día inaugural filmaron 10.000 metros de película.





El film será realizado en color y tendrá una duración de dos horas. El Instituto Luca se propone ilustrar la presencia de la Iglesia en el mundo moderno.